

DELEITE Y BEATITUD CON PIO IX. LA FIESTA DE CANONIZACIÓN: LOS MÁRTIRES DEL JAPÓN Y SAN MIGUEL DE LOS SANTOS

Antonia Amor Robles Robles

(...); cuando las avejillas impulsadas por la naturaleza entonan sus armoniosos cánticos, ha llegado el momento tan anhelado por la gente para emprender peregrinaciones y visitar remotos países y célebres santuarios.

(Geoffrey Chaucer: *Cuentos de Canterbury*)

Durante siglos, la Iglesia ha entendido la canonización como una fórmula ideal para crear y proponer a los fieles arquetipos de conducta cristiana. De ahí, que el ceremonial litúrgico reservado a tales acontecimientos revistiera una brillantez tan espléndida como adecuada para la ocasión. Cuanto más en el caso de los mártires, cuyos sufrimientos por la causa de la fe los convertía, a los ojos de los interesados, en los más auténticos imitadores de Cristo. El presente trabajo estudia los aparatos efímeros y las solemnes celebraciones que siguieron a la canonización de los veintiséis franciscanos, jesuitas y laicos crucificados en Nagasaki en el siglo XVI, y del trinitario Fray Miguel de los Santos, verificada en un momento histórico de afirmación de la autocracia papal como el pontificado de Pío IX.

DEL RITO QUE PRECEDE A LA SOLEMNE CEREMONIA DE CANONIZACIÓN

Desde épocas tempranas¹ se tiene conocimiento de la existencia de las actas de santificación y de todo el proceso que llevan consigo. Esas ceremonias han sido muestra de la importancia que posee la irrupción, en el “Olimpo” del Cristianismo, de los virtuosos héroes a los que, para rendirles culto y veneración en la universalidad de la Iglesia,² se les reviste de una imagen de inmortalidad.

¹ “ *La antigüedad de la canonización es comparable a la de la iglesia. A ella pertenece el derecho de canonizar; ya que Dios permite y quiere que honremos a los Santos, ha sido preciso, indispensable que de a su iglesia el derecho y el modo de contrastar su autoridad. Sin esto el mundo caería en idolatría, de donde la arrancó el cristianismo*”. PEÑARROYA J.: “Siervo de Dios, Venerable, Beato, Santo, Beatificación, Canonización”. En: *La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos*, dedicada a María Santísima, en el misterio de su Inmaculada Concepción, publicada con censura y aprobación eclesiástica. Sevilla, Imprenta y Librería de D. A. Izquierdo, 1859, Tomo II, pág. 383.

² A diferencia de las beatificaciones, donde el culto es sólo permitido y limitado a un sector de la Iglesia.

Los ceremoniales de canonización se celebraron siempre con la sublimidad, grandeza y formalidad exigidas por el acontecimiento, pero no en todas las ocasiones fueron de la misma solemnidad ni gozaron de idéntico ritual, alterado éste por el paso de los siglos.

En efecto, el desarrollo y resolución que se precisa para llevar a cabo la canonización ha sufrido una perceptible evolución. Con este cambio se pretende alcanzar la plena seguridad de las resoluciones para la admisión al mundo divino del bienaventurado, quien es muestra de perfección ante los ojos de la Iglesia y ejemplo de emulación y de admiración para todo el Orbe Católico. Por tanto, la tramitación que se venía reservando exclusivamente al Pontífice, en el Medievo comienza a reglarse sometiéndose en estos momentos no sólo al Tribunal de la Rota Romana sino también a otro compuesto por tres Cardenales, por Sacerdotes y por Diáconos, hasta que el Pontífice requiriese el voto de los demás Prelados, Patriarcas, Obispos y Arzobispos, y decidiera si se dimanaba o no al acto de la canonización.

Posteriormente fue creada una congregación de Cardenales que junto a *los tres más antiguos auditores de la Rota y muchos otros consultores, tanto Prelados del clero secular cuanto teólogos del clero regular*,³ realizarían de modo privado el examen de las causas a las que se debía someter el bendito. A modo de Tribunal, a la citada congregación denominada de Sagrados Ritos, competiría investigar de forma minuciosa la vida pública y privada, así como la veracidad de los milagros obrados por el beato.

Con la individualización del análisis efectuado por cada miembro del Tribunal en consistorio secreto, en consistorio público y en semi-público, el Rector de la Iglesia procedía al dictamen concediendo o no la declaración de Santo. A la sentencia precedía el consistorio secreto, en el que el Santo Padre recibiría el voto de los Cardenales tras el estudio de la vida, virtudes y milagros del beatificado. Seguidamente con mayor solemnidad y ritual se pasaba al consistorio público que era celebrado en la Capilla Sixtina y al que accedía el Papa portado en andas. Allí le esperaban el cuerpo cardenalicio actuando éste como jurado de la Audiencia, el maestro de ceremonias mediador del acto y los abogados consistoriales defensores de la causa que pedían a Su Santidad el tan anhelado veredicto. Concluida la defensa, el Papa se retiraba a sus habitaciones, regresando de la misma forma en que compareció al principio. En las salas del Palacio Apostólico, como sucede a las anteriores intervenciones, tenía lugar el consistorio semi-público. En este simposio lo más representativo era la opulente asistencia de miembros encabezada por el Obispo de Roma, seguida de los Cardenales, los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Protonotarios Apostólicos, el Promotor de la fe, los Ceremonieros Pontificios, el Promotor y los dos Auditores más antiguos de la Rota.

³ "Rito y ceremonial de la canonización". En: *La Cruz...*, Sevilla, Imprenta y Librería de D. A. Izquierdo, 1862, Tomo II, (p. 40).

Finalizada la votación de todos y cada uno de los allí presentes, y tras el análisis de tan ardua materia, el Papa dictaminará su sentencia. Esta declaración no es cometido fácil, ya que el Pontífice actúa en el Tribunal como juez, y para ello no sólo debe enjuiciar las alegaciones de los ya citados miembros, sino estudiar y responder por escrito las objeciones, si las hubiere, del Fiscal de la Fe. Sólo entonces, aseverado de su actuación y tras requerir consejo de Dios Padre, proclamará la ejecución de la canonización por medio de solemne decreto.

LA CEREMONIA DE SANTIFICACIÓN

La ceremonia será muestra de exaltación y de dicha por la inclusión en la corte celestial del virtuoso, con el beneplácito del Sumo Pontífice mediador del Todopoderoso; por tanto, su solemnidad será muestra del epílogo definitivo de tan compleja tarea que precede a la ceremonia, suponiendo entonces el capítulo más destacado y vistoso de la celebración.

Es significativo e importante confrontar el número de beatificaciones y canonizaciones celebradas en los diferentes pontificados⁴, ciertamente variable según la parquedad y austeridad de quienes los protagonizaron. Hasta el siglo XIX, fue Pío IX el Papa que canonizó a mayor número de beatos, en contraste con épocas anteriores, donde el proceso era más escrupuloso e intolerante. La evidencia de una variabilidad a lo largo de los siglos puede deberse a circunstancias muy diversas, teniendo en cuenta que tanto para la Iglesia como para la monarquía estos actos gozaban de un análogo interés de propaganda.

El que la Corona Española mostrara un decidido empeño en que se llevaran a cabo esas santificaciones respondía a una clara intencionalidad política; la elevación a los altares de un santo nacional suponía un inmediato prestigio para la soberanía española. Así, mediante la exhibición de las armas reales que pendían gloriosas de la fachada de San Pedro, la nación española lograba promocionarse política y diplomáticamente.

Idéntico afecto e inclinación por las glorificaciones disfrutaba el papado y, sobre todo, la orden religiosa a la que pertenecía el Perfecto. Todo se traduce en un interés propagandístico y en una propensión a ejercer un poder de persuasión y captación del cosmos católico; se propone un momento de máxima exaltación de la catolicidad y una intensa exterioridad ritual.

A partir del siglo XVIII estas fiestas se realizaron en una misma Basílica, en la Patriarcal de San Pedro del Vaticano en Roma; anteriormente, sin espacio fijo,

⁴ PANTANELLA, R.: " San Pietro e le Basiliche. Le Ceremonie Sacre ". En: *La Festa a Roma dal Rinascimento al 1870*. (A cura di: Marcello Fagiolo). Roma, Editore da Umberto Allemandi, 1997, vol: II, (p.165).

tenían lugar en otras ciudades y edificios religiosos. Así pues, una vez elegido el lugar, el día y hora en la que se llevará a cabo la solemnidad, los Ceremonieros Pontificios, junto a otros Cardenales, serán designados para la ejecución de los laboriosos preliminares.

En un ambiente colmado de exquisiteces se desplegaba la procesión con un perfecto orden, donde se exigía una muy cuidada distribución de los participantes impecablemente ataviados; partía del Palacio Papal y se dirigía a la plaza de la Basílica de San Pedro, toda ella entoldada y decorada de forma profusa.

Del cortejo⁵ formaban parte todo el clero secular y regular de Roma, constituyendo un conjunto en el que podían distinguirse dos partes bien diferenciadas: iniciábase la primera con los párvulos y huérfanos de San Miguel, con los párrocos, vicarios, canónigos, los miembros de la orden a la que pertenecía el beato (portando los estandartes con la efigie del siervo y de los fundadores), etc; y la segunda y más importante constituida por los altos cargos eclesiásticos, el Colegio Cardenalicio y la Corte Pontificia, quienes acogían y escoltaban a la figura fundamental: el Sumo Pontífice.

La columnata del Bernini, la plaza y la Basílica estaban sumamente adornadas con una rica ornamentación; estandartes, tapices, guirnaldas, etc, captarían la atención de todos los allí presentes. Su Santidad el Papa, ante la mirada de la multitud y del cortejo que lo esperaba a la entrada del Templo, era conducido en *sedia gestatoria*⁶ hacia el interior para comenzar con la ceremonia (Figuras 2 y 3)⁷. La ciudad papal se convertiría en el tránsito del mundo terrenal al mundo celestial, representado el acceso a éste por las puertas del Santuario.

Una vez que se entonaba el *Te Deum*, el repique de las campanas, el sonar de las trompetas y los magníficos cantos del coro indicaban el culmen de la ceremonia y la bienvenida con el título de Santo al ya canonizado. A partir de entonces, el santuario del bienhechor se convertiría en Tierra Santa y lugar de múltiples peregrinaciones.

Ha de señalarse que en el siglo XIX, y en concreto durante el pontificado de Pío IX (1846-1878)⁸, **la canonización de San Miguel de los Santos y los Mártires**

⁵ La disposición y distribución tanto del cortejo, como el de la plaza y Basílica en las canonizaciones, presenta un esquema casi exacto al que podemos observar en las repetidas fiestas romanas del *Corpus Domini*.

⁶ Símbolo de elevación material y espiritual de la iglesia, se remonta su utilización probablemente al siglo V y fue todavía utilizada en 1978 por Juan Pablo I.

⁷ Ejemplo de procesión del *Corpus Domini* con Pío IX pero, como dije anteriormente, perfectamente aplicable a estos ceremoniales, sirviéndonos por tanto, para una mejor ilustración véase: la Figura 1: *Processione in Piazza San Pietro per la festa del Corpus Domini sotto il pontificato di Pio IX, 1860 c., olio su tela di V. Tironi*. Roma, Museo di Roma, MR 3574, pág. 162.

La Figura 2: *Pio IX scende de la Scala Regia in Vaticano per la processione del Corpus Domini, 1860 c., tempera di V. Marchi*. Roma, Museo di Roma, MR 701, pág. 163. Estos ejemplos se hayan en el catálogo de la exposición: *La festa a Roma dal Rinascimento al 1870*. (a cura di: Marcello Fagiolo), Roma, edito da Umberto Allemandi, 1997.

⁸ AA.VV.: *Manual de Cronología Española y Universal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1952, pág. 73.

del Japón supone uno de los acontecimientos más importantes colmado de grandeza y riqueza, y magnificado con la amplia representación española, de las Ordenes religiosas y de la propia ciudad de Roma.

Pero la celebración en la Ciudad Eterna de estas canonizaciones obedece a causas bien distintas. Además de ser el pontificado de Pío IX el más largo habido hasta entonces y aún hasta ahora, su papado, basado en una política llena de proyectos, ha sido uno de los más importantes de la historia.

Roma se convirtió en la ciudad de la modernidad con nuevos planteamientos urbanísticos, nuevas construcciones, nuevas restauraciones, etc. Debía ser maravilloso ver surgir grandiosos trabajos que no sólo eran financiados por el Estado, sino que en muchas ocasiones el patrimonio de Pío IX, era cedido para nuevas inventivas y para el embellecimiento de la ciudad. Es casi imposible enunciar las numerosas actividades que el Papa mismo en persona controlaba.

Se consigue además de una nueva planimetría de Roma (donde lo esencial era la apertura de nuevas arterias que permitían una máxima comunicación entre los distintos puntos de una ciudad en continuo crecimiento), la construcción de cuatro puentes, ya que hasta la fecha solamente existía el de Sixto V, desvedando un acceso más factible al otro lado del Tíber. Por tanto, la creación de la plaza del Quirinal, la plaza Pía, la plaza Mastai⁹ y los comienzos de la reconstrucción de San Pablo Extramuros después del fatal incendio acaecido, son una muestra evidente de lo ejecutado por Pío IX.

No obstante, lo que convertía a la Ciudad Eterna en la capital de la contemporaneidad, era el desarrollo de la vía férrea de los Estados Pontificios. Con el ansia de unificar y controlar en un mismo edificio las entradas y salidas de los trenes, hasta ahora repartidas por diferentes estaciones, se construye en 1867 bajo el proyecto de Salvatore Bianchi, un nuevo edificio. Una construcción con doble fachada, dos estructuras laterales se adosaban a una central, donde se alternaba la utilización de varios órdenes artísticos y todo recubierto de una estructura metálica. Era la nueva **Estación de Términi**.

El Pontífice tras esta amplia remodelación y la consecución de extraordinarios progresos en telégrafos, industrias, nuevas luminarias, etc, haría de su persona una figura equiparable al "Eterno Príncipe", aunque siempre controvertida. Así, la ostentación, la esplendidez y la grandeza de su papado se dejaría ver (como una vitrina que se expone al mundo) en todo tipo de fiestas y ceremoniales.

La Roma papal tributaba a la ciudad grandes agasajos, la vastedad de los interiores, exteriores y de las construcciones efímeras acrecentaba el efecto de las solemnidades, dotando a la fiesta de gran teatralidad. Para tales ejecuciones con el deseo y avidez de prestigiarse no era suficiente, el dinero era el ingrediente principal;

⁹ *Corpus delle Feste a Roma/2. Il Settecento e L'Ottocento*. (A cura di: Marcello Fagiolo). Roma, Edizioni de Luca, 1998, pág. 352.

por tanto, esta sería una de las principales formalidades y que haría diferenciar unas celebraciones de otras.

Pero como bien es sabido, esto es algo que no ocurría con Pío IX, los más colosales asuetos cómo aquel celebrado el día de **Pentecostés**, harían eco en la Eterna Ciudad.

LA CANONIZACIÓN DEL BEATO MIGUEL DE LOS SANTOS Y DE LOS MÁRTIRES DEL JAPÓN.

Desde hace muchos siglos Roma ha servido de escenario para las numerosas y espectaculares ceremonias de canonización. Pero será esta, la celebrada el 8 de junio de 1862 (día de Pentecostés o de la Santa Trinidad), una de las más conmemorativas y recordadas (por su esplendidez) de todas las pompas religiosas del siglo XIX.

En 1597 y en presencia de un pueblo entero fueron crucificados en el monte Tateyama, de Nagasaki, veintiséis personas entre frailes y terciarios franciscanos, misioneros jesuitas y tres niños, como resultado de una persecución contra el catolicismo decretada por el emperador Taicosama. La colina se convirtió en lugar de peregrinación, hasta el punto de que, en 1627, Urbano VIII concedió los honores de los santos mártires mientras Pío IX se encargará de la solemne canonización.

A la citada función llegaron sacerdotes, cardenales, arzobispos, obispos, etc, de todas partes del mundo. Decía el Pasquino: *il Papa partirá presto perche già incarta San Pietro*¹⁰. Numerosas fiestas fueron celebradas en el Palacio Español, las calles estaban dominadas por una enorme masa clerical. Todo se centraba en el cercano domingo que era uno de los más destacados días de la historia y del pontificado de Pío IX.

Jornada de gozo era para toda la Iglesia Católica y mucho más para la española, por acoger el Hacedor a los 27 valerosos en el seno de su gloria. Los proemios organizados por los cardenales y ceremonieros serán de una esmerada disposición; siendo necesaria, no sólo la labor decorativa y la organización del cortejo, sino la celebración de misas en tres de las cuatro Basílicas Patriarcales, y la exposición en cada una de ellas del Santísimo Sacramento con los preladados especialmente indumentados para la ocasión (Documento 1)¹¹.

¹⁰ El Pasquino era una estatua parlante a la que se le colocaban escritos anónimos de contenido satírico. Con este Pasquín la muchedumbre se mofaba de Pío IX por la numerosa canonización. En: GREGOROVIVUS, F.: *Diari di Romani (1852-1874)*, Roma, Franco Spinosi editore, 1969, pág. 210.

¹¹ Doc 1: *La Santidad de Nuestro Señor Papa Pío IX queriendo con incansables súplicas recurrir al Altísimo para que con la abundancia de su luz se digne a asistir en el importantísimo acto de la futura canonización de los Beatos Pietro Battista, Paolo Miki con los respectivos compañeros Mártires japoneses, y Miguel de los Santos; como también para implorar especialmente de la infinita misericordia de Dios por los cristianos fieramente perseguidos en Tokio y Conchinchina, consuelo y fortaleza por confesar nuestra Santa Fe, y sufrir hasta la muerte los más atroces tormentos; se celebrará a las seis de la tarde del próximo domingo 11 del corriente mes de mayo de 1862 en la Basílica Lateranense; el 14 del mismo mes en la Basílica Vaticana; y en el siguiente domingo 18 de mayo en la Basílica Liberiana.*

Los preparativos de la ceremonia se realizaron con toda el cuidado y minuciosidad que precisa un acontecimiento de esta índole; todo debía estar perfecto en un día tan especial para todos los miembros de la Iglesia. Las arquitecturas en materiales perecederos, las pinturas, las luminarias..., nos mostraban todo un despliegue ornamental.

La ciudad se metamorfoseaba en un espacio mágico, dando cabida a las más fantásticas, variopintas y sublimes decoraciones de todo tipo. Pendían de las fachadas de las iglesias colgaduras, acompañadas de todo un mosaico de luminarias, donde el delicioso aroma a flores y frutas creaba un halo de fulgurante belleza. Numerosos escenarios formaban parte de todo un ritual eclesiástico en la Roma Católica.

El decorado debía ser de tal grandeza que, para ello, se necesitó recurrir a los mejores profesionales. Al arquitecto *Luigi Poletti*, se le encomendó la dirección y ejecución de toda la labor arquitectónica del mayor templo del mundo. *Annibale Angelini* se encargó de llevar a cabo la decoración ornamental. Por tanto, ambos junto a carpinteros ebanistas (*Luigi Vigneri, Antonio Casetta*), cerrajeros (*Luigi Sottovia*), bordadores (*A. Camillo, Filippo Mustidi, F. Soladi, Celeste Rossi*), orfebres (*Angela Nobili, Pietro Ossani*), estucadores (*Giuliano Corsini*), Cartoneros (*Battista Celli, Giuseppe Fornari, Filippo Cartoni*), doradores (*Annibale Angelini, Pasquale Fiorentini, Raffaele Ferrari*), cereros (*Carlo Andrea Geraldini, Giovanni Fratellini*), escultores (*Simonetti Luigi*) y pintores (*Domenico Ventura, Alessandro Marini, Francesco Coggetti, Cesare Dies, Giangiacomo, F. Grandi, Martinari, Cavardini, Manno Sozzi*)¹², dotaron de forma a la que sería la gran fiesta de los Sacerdotes del siglo XIX. Para la celebración de la canonización se gastaron 80.000 escudos, 10.000 de los cuales fueron invertidos en cera¹³. Con ello Pío IX pudo hacer alarde de la magnificencia de su papado, donde no se escatimó en la ejecución de los fastos.

Poletti, arquitecto de gran gusto y conocimiento, *fue uno de los máximos exponentes del eclecticismo académico de S. Lucas. A lo largo de su carrera tuvo numerosos encargos de prestigio, entre ellos la reconstrucción de S. Pablo (1833),*

En cada una de las enunciadas Basílicas Su Santidad una vez adorado el Santísimo Sacramento expuesto por los objetivos indicados a la pública veneración de los fieles, asistirá al canto de la Letanías de los Santos, del himno Veni Creator Spiritus, y Tantum ergo, recibiendo al final la bendición del Augustísimo Sacramento.

Se le ofrece la noticia a vuestra Reverendísima Eminencia, donde queriendo que intervengáis, se le pueda encontrar en la respectiva sacristía de las mencionadas Basílicas con hábito cardenalicio con roquete, manteleta, y muceta de color rojo.

En cuanto a la visita de la Basílica de San Pedro se advierte, que avicinándose la llegada de Su Santidad, los Eminentísimos Padres de la sacristía pasarán al lugar preparado, donde está expuesto el Santísimo Sacramento.

El Caudatario irá vestido con hábito telar pavonazo, y ferrojálón negro” . (A)rchivo de (C)eremoniales (P)ontificios: Relación de la fiesta de Canonización de los Mártires del Japón y del Beato Miguel de los Santos, Roma 8 de Junio de 1862, vol: (799), (pp 22-23).

¹² (A)rchivo della (P)ostulazione (G)enerale: *Congregazione economica della Canonizzazione dei SS. XVI Martiri del Giappone e di S. Michele De-Sanctis, Rendiconto Generale. Romae ex Typographia Rev. Camerae Apostolicae, 1864, págs. 500-528.*

¹³ Opus cit: *Diari ...*, pág 210.

la reconstrucción de S. María de los Angeles (1836), los teatros de Terni, Rimini, Fano, el proyecto de la Columna de la Inmaculada Concepción (1855) y la sistematización de la plaza Pía (1856)¹⁴ Pero fue en su última obra reconocida, el aparato decorativo para la canonización de los Mártires del Japón y del Beato trinitario Fray Miguel de los Santos, donde demostró toda su audacia y pericia.

Su objetivo principal era dotar a todo el conjunto de armonía y elegancia complementándose el interior con el exterior. La obra consiste en crear un espacio semejante al infinito, tratando de hacer hablar a los corazones de todos los fieles con una formidable ornamentación cargada de simbología. Esa tarea a la que se tuvo que enfrentar Luigi Poletti –organizar un conjunto tan colosal para la fiesta– precisaba de gran sabiduría; el artista de forma bellísima supo elaborar la escena del que era el teatro de la gloria. Los mártires de la fe inmolados en tierra pagana, eran representados en el emulado paraíso a través de pinturas y tapices que colgaban del techo como si de algo fantástico se tratara.

Por toda la ciudad se habían colocado panfletos indicando la hora a la que se comenzaba con la apertura de las cuatro entradas de la Basílica Vaticana para conseguir un acceso ordenado (como indica el Documento 2)¹⁵, ya que como se comenta en todas las distintas fuentes documentales, plaza y Basílica estaban abarrotadas de público. Avisados a dicha ceremonia por el Prefecto quedaban también los obispos y los consultores de la Sacra Congregación de Ritos, los cuales debían encontrarse a las siete de la mañana en la cancela de la Capilla Sixtina para dar comienzo a la procesión (Documento 3)¹⁶.

No eran pocos los peregrinos y fieles que, venidos desde todas partes del mundo, querían ser bendecidos por el Papa. Ciudadanos y extranjeros se agolpaban a las puertas de San Pedro desde horas muy tempranas para poder presenciar la inminente ceremonia; naturalmente, los personajes privilegiados por su rango, tenían asignado acceso y tribuna donde acomodarse.

Todavía no había amanecido, cuando miles de personas se dirigían ya, unos a pie y otros en carruaje, hacia la Basílica de San Pedro. Roma se vestía de fiesta,

¹⁴ Opus cit: *Corpus delle Feste...* pág. 438.

¹⁵ Doc 2: *En el próximo domingo de Pentecostés 8 del corriente mes, celebrándose por la Santidad de Nuestro Señor la solemne canonización en la Patriarcal Basílica Vaticana, serán abiertas las cuatro puertas principales de esa Basílica a las cinco de la mañana, por la cual a todos indistintamente será permitido el ingreso y la salida, permaneciendo por ello prohibido durante la procesión.*

La otra puerta denominada de Santa Marta será abierta a las cinco y media de la mañana. La entrada por esta puerta es permitida sólo a los personajes privilegiados y distinguidos, y a todas aquellas personas dotadas de nuestro billete, los cuales juntos en el interior de la Basílica, se dirigen a la tribuna a la cual son destinados. A.C.P.: Opus cit: *Relación de la fiesta de...*, vol. 799, pág. 105.

¹⁶ Doc 3: *Debiendo V. S. Ilustrísima, y Rma. intervenir con los otros consultores de la Sacra Congregación de Ritos a la solemne canonización de veintiséis Beatos Mártires del Japón y del Beato Miguel de los Santos, que Su Santidad realizará la mañana del ocho de junio, en que se celebra el domingo de Pentecostés, se complacerá encontrarle en hábito prelado, a las siete de la mañana fuera de los cancelos de la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico Vaticano, donde será avisada para avanzar en procesión según el método de la medésima prescrito por Su Santidad a la Basílica Vaticana.* Ibidem: vol. 799, pág. 111.

y las banderas ondeaban en todas las torres mientras la artillería del Castillo de San Angelo anunciaba el nuevo día.

A las siete de la mañana descendía por la escalera regia la cabeza de la procesión que tras dividirse en dos filas al llegar al patio, se dirigía a través de la columnata hacia el interior del Templo. Con velas encendidas avanzaban, y entonando el *Ave Maris Stella*, pedían la intercesión de la Santa Virgen en la solemne función¹⁷. La procesión era iniciada por los alumnos del Hospicio Apostólico y los huérfanos de la Casa Pía, seguidos por los religiosos de las órdenes mendicantes monásticas y de los canónigos regulares, para concluir con el vicegerente, los ministros del tribunal y el excelentísimo cardenal vicario¹⁸. Continuaban con los estandartes de los 27 beatos, los ministros del tribunal de la Sagrada Congregación de Ritos, consultores y prelados.

El primero en ser representado fue el beato Miguel de los Santos, guiado por la Archicofradía de Gonfalone con hachas encendidas y cuatro padres de la misma orden portando los cordones de seda del estandarte.

En segundo lugar iba el beato *Paolo Miki* y sus compañeros mártires, conducidos por los hermanos del Oratorio de Santa María de la Piedad y de San Francisco Javier; cuatro padres de la orden llevando los cordones y seis de la misma congregación con hachas iluminando la imagen.

El último estandarte, el de los mártires franciscanos trasladado por los cofrades de las Llagas, iba precedido no sólo de miembros de la orden como en los demás, sino que a las veintitrés efigies acompañaban también, dos descendientes del beato Martín de la Ascensión.

De todos los emblemas que representan a los beatos como imagen de devoción, los estandartes son los que ostentan un mayor valor simbólico. Estos eran paseados por toda la procesión con las efigies de cada uno de ellos, como si de su propia persona se tratara. Se representaba la entrada del Santo en el Cielo, el Reino de Dios (la Basílica Vaticana) en la finitud de la tierra, y el estandarte ideaba su real figura. Finalizado el viaje por todo el recinto, se situaba en la Cátedra de San Pedro (el lugar más glorioso), produciendo un extraordinario efecto entre los concurrentes¹⁹.

Seguía la comitiva con los altos dignatarios, individuos de los colegios, de la corte pontificia, obispos, arzobispos, cardenales, etc. Los conservadores, el senador de Roma, el príncipe asistente al trono y los dos maestros de ceremonias iban más cerca de Su Santidad. El Papa en *sedia gestatoria* (portado por los silleros), con

¹⁷ Oración que por antigua costumbre se entonaba en estas ceremonias. *Giornale di Roma* nº 130, lunedì 9 giugno 1862, pág. 517.

¹⁸ A.C.P.: *Relazione con osservazioni di Alessandro Tortoli Cerimoniere pontificio, sul modo con cui fu schierata la processione del clero secolare e regolare, eseguita dalla capella sistina alla Basilica Vaticana gli 8 di giugno 1862 in occasione della Canonizzazione di S. Pietro Battista e compagni martiri, e di S. Michele de Santi confesore.*

¹⁹ (Sobre este y otros aspectos del tema...passim), CASALE, V.: "Quadri di Canonizzazioni" in: *Pittura in Italia*, Vol. II Roma, 1990.

mitra (símbolo de soberanía y del poder papal) y capa pontificia, era escoltado por la Guardia Suiza, camareros secretos de capa y espada, maceros y palafreneros, mientras bendecía a los fieles que se arrodillaban a su paso. Detrás cerraban el séquito el auditor de la cámara, el tesorero general, el mayordomo, las corporaciones del colegio de protonotarios y generales de las órdenes.

Esperaban la llegada de Su Santidad no sólo los miembros del cortejo que iban a acompañarlo, sino también el cuerpo diplomático, los grandes personajes romanos y foráneos, SS.MM. el Rey y la Reina de las Dos Sicilias, S.M. la reina viuda de Nápoles, sus hijos los Condes de Trani, los Condes de Trapani y Doña María, Infanta de Portugal²⁰.

Ya sentado el Papa en el presbiterio y antes de dar comienzo a la ceremonia, recibía la obediencia de todos los miembros de la Iglesia con un besamanos.

Decoración del conjunto:

Fachada y pórtico. De la fachada de la Basílica pendía un estandarte de extraordinarias dimensiones (12.26 x 6.70 metros) decorado con cordones y flecos de oro obra del pintor *Alessandro Marini*; en él se representaba la imagen de los veintiséis mártires del Japón y del beato Miguel de los Santos con los hábitos de las instituciones a las que pertenecían. Bajo este, también fueron colocadas las armas de las tres órdenes.

El pórtico de entrada se encontraba ricamente decorado con tapices y damascos que colgaban del arquitrabe; en este espacio como antesala del acto, se preparaba la concurrencia para cruzar el umbral que conducía al "Edén". En tres de las puertas se colocaron cuadros (con forma cuadrangular de 5 metros de largo por 4.12 de altura) que mostraban los momentos más significativos de las vidas de quienes iban a convertirse en Santos²¹.

En la pintura central obra de *Pistoni*, se representaba el martirio de los veintitrés franciscanos cuando, ya crucificados, recibían de los ángeles, la palma, símbolo del martirio, como muestra de valor y amor a Dios (Figuras 4 y 5)²².

En el segundo cuadro situado a la derecha y realizado por *Fracassini*, se encontraban crucificados de forma heroica los tres jesuitas, y delante de ellos rindiéndoles de forma inmediata culto, el Obispo de Japón con el venerable padre Pasio, el rey de Arima y don Sancho señor de Ovuera con su mujer (Figura 6)²³.

²⁰ Opus cit: *Giornale di Roma...*

²¹ De las tres figuras que se exponen como modelo ilustrativo, sólo una de ellas (la del martirio Jesuita) es la que realmente se exhibió el día de la canonización. Al no diferir en demasía las otras de las originales según las descripciones, las muestro para que sirvan de ejemplo.

²² Figura 4: El martirio de los Stos. Mártires de Nagasaki el 5 de Febrero de 1597. Grabado del siglo XVIII.

²³ Figura 5: (A)rchivium (R)omanum (S)ocietatis (I)esu: *Ritratti Jappone (SS. Martiri)*, 283/424.

En la puerta de la izquierda la última pintura de *Amalia de Angelis*, representaba al confesor de la orden de los trinitarios Miguel de los Santos con el hábito de su orden (túnica, muceta blanca, manto negro y la cruz roja y azul sobre blasón de plata). Se le veía arrodillado ante la figura de Jesús que le ponía su corazón en el pecho, acompañado de una multitud de ángeles sobre nubes (Figura 7)²⁴.

A los lados de estas tres pinturas, dos inscripciones latinas invitaban e inducían a ciudadanos y extranjeros a un solemne ritual, donde inimitables cristianos ofreciendo sus vidas a Dios y apartándose con ello de vanalidades, habían alcanzado la gloria. Este es el ejemplo de admiración del que hablo al comienzo del artículo. Con estos epígrafes y con el resto de pinturas y de la decoración, se pretendía ejercer un poder de persuasión sobre todos los asistentes. Se justificaba con ello incluso el derroche y pomposidad que para el festejo se requirió, ya que la canonización no es un acto cualquiera, sino que se trata de introducir en el catálogo de los Santos a una persona que por sus hechos admirables es mediadora ante Cristo. Eso es lo que lo convierte un día de fiesta, en el que se aplauden los triunfos de la Iglesia católica a través de portentos que se han dedicado a la fe y de los que sus órdenes religiosas se sienten satisfechos.

Primera inscripción:

ADESTE. CIVES. ADVENAEQUE
DUM. NOS. VIS. IMPIA. TERRITAT. URGET. SCELUS
DOLISQUE. PULSA. VERITAS. RECEDIT
EN. QUOD. SEQUAMUR. AEMULA. VIRTUTE. AC. FIDE
INVICTUM. ADFULGET. AGMEN
CUJUS. TRIUMPHIS. PLAUDIMUS

Segunda inscripción:

CIVES. ADVENAEQUE. SUCCEDITE
DUM. NOS. MALESUADA. INLICIT. CUPIDO
DUM. MORES. IN. VITIUM. RUUNT
EN. UT. DISCAMUS. PERITURA. TEMNERE
ET. VITAM. VIVAMUS. PURITER
NOVUM. ADEST. EXEMPLAR. ET. PRAESIDIUM²⁵

²⁴ Figura 6: San Miguel de los Santos, (Grabado al cobre), Barcelona, Archivo Histórico de la Ciudad en: ROIG, J.F.: *Iconografía de los Santos*, Barcelona, Ediciones Omega, 1950, pág. 203.

²⁵ Primera inscripción: *Corred ciudadanos y extranjeros. Mientras la impiedad cobra bríos, y la maldad se convierte en perseguidora y la verdad impelida para el fraude se retrae, aquí resplandece la invicta legión cuyo ejemplo seguiremos rivalizando en virtud y fe, y cuyos triunfos aplaudimos.*

Segunda inscripción: *Apresuraos, ciudadanos y extranjeros. Mientras los mal aconsejados deseos impelen a los hombres, y las costumbres tienden al vicio, he aquí que se nos ofrece un ejemplo y estímulo para que aprendamos a despreciar las cosas fugaces y a vivir castamente.* Traducción que nos da: Opus cit: *La cruz...*, págs. 69-70.

Interior. El interior de la Basílica fue revestido de una nueva arquitectura, rica y suntuosa. La nave central y las laterales se recubrieron de medallones, lápidas, mosaicos, mármoles, alabastros, etc, que ocultaban la original construcción y dotándola de una flamante decoración: la arquitectura dentro de la arquitectura.

En la nave central, grandes pilastras sustentaban y distribuían el conjunto, permitiendo el acceso a través de los arcos entre una nave y otra. La arquería se desarrollaba en dos partes a partir de efímeros planteamientos: la primera con columnas de orden corintio, sustentaba un segundo piso donde el arquitrabe y la curva del arco cerraban el hueco con lienzos. Estos eran coronados por un friso de angelotes que sostenían ricos festones de flores de donde arrancaba la bóveda. Los interpilares, ocupados por hornacinas también daban cabida a la decoración.

De la elaborada obra, destacaban los paños de color rojo que pendían por todo el interior. Con ello se hacía alusión a la sangre derramada por los mártires en su tormento. Por tanto, las cascadas de cortinajes de color carmesí con cordones y flecos de oro por intercolumnios, lunetos, puertas de entrada, nichos, etc se desplegaban de forma primorosa (Figura 8)²⁶.

Sobre la puerta de entrada además de tapices y bajo el escudo del Sumo Pontífice, se había colocado una inscripción con letras doradas en la que se pedía la intercesión de los mártires y de San Pedro en los malos momentos.

Inscripción:

TE. PETRE. VOSQUE. CAELITUM. NOVENSILES
SUPPLEX. ADORAT. RITE. GENS. FIDELIUM
PROCUL. FREMENTIS. VIS. FACESSAT. TURBINIS
ET. FAUSTA. LASSIS. SOSPITENTUR. SAECULIA²⁷

Junto al epígrafe se emplazaron los ángeles alégoricos del Martirio y de la Religión, obras del escultor *Simonetti*, como símbolos del triunfo de ésta a través de una muerte victoriosa.

La armonía decorativa de toda la escena perseguida por *Poletti*, se conseguía también con el ornato de la nave transversal y de las laterales (de las que pendían medallones con galones bruñidos) y con la del trono (elemento esencial de la representación, por ser el lugar donde se celebraba la Liturgia).

Una gran colgadura, recogida por pomos dorados, se extendía a ambos lados del presbiterio para dar cabida al trono, de estructura cuadrangular con columnas rematadas con capiteles corintios, que sostenían el entablamento con la represen-

²⁶ Figura 7: (C)entro di (S)tudi sulla (C)ultura e (L')immagine di (R)oma: *Suntuoso aparato nella Basílica Vaticana per la solenne canonizzazione dei XXVI martiri del giappone e del B. Michele de Sanctis, celebrata dalla Santità di N. S. Papa Pío IX il di VII giugno MDCCCLXII.*, 628 GS.

²⁷ A. H. C.: Opus cit: Apparato per... pág. 22.

tación del escudo papal y de cuatro virtudes referidas a los Santos (Prudencia, Esperanza, Pureza y Penitencia)²⁸. Sobre éste una representación en forma de tondo nos mostraba a los veintisiete virtuosos en la Gloria.

Bajo el baldaquino emergía el sitial destinado al Sumo Pontífice, al que se accedía por medio de una escalinata tapizada en terciopelo rojo; un luneto con la figura de Dios y los Santos Pedro y Pablo lo coronaban²⁹.

De la gran variedad de elementos realizados expresamente para la canonización, los cuadros que se exponían en la Basílica constituían un elemento importante dentro de la labor ornamental. Eran el objeto parlante y narrativo, suponiendo el ápice figurativo e ideológico de la obra.

Los cuadros de canonización pueden ser clasificados en dos grupos: retratos (en los que se incluyen los estandartes) y los de la historia del Santo. De los estandartes ya dije que se trataba de uno de los elementos principales por el hecho de representar al Bienaventurado como si de su persona real se tratara. La existencia de estos estandartes no era muy duradera, iba unida a la de la celebración, es decir, la fiesta concluía y la utilidad de los estandartes (ya estuvieran colgados de fachadas o en el interior) también lo hacía con ella. Que su conservación fuera efímera, venía totalmente unida a la función casi nula que este tipo de cuadros presentaba por sus grandes dimensiones, siendo reutilizados sólo en algunos casos como objeto decorativo dentro de conventos, sacristías, etc.

Los retratos y obras sobre la vida e historia de los santos se destinaban como regalo de la orden religiosa al Pontífice y cardenales, para lograr la divulgación y propaganda del canonizado que tanto ansiaba ésta para prestigiarse.

Tales pinturas al óleo no eran destinadas a demostrar su destreza artística. Se trataba de una presentación didáctica en la que se narraba a través de imágenes de la vida, milagros o hechos prodigiosos, el proceso por el cual se justificaba la canonización. Pero los cuadros destinados al Papa, cardenales o a personajes ilustres, presentan diferencias: son verdaderas obras de arte en las que el artista ponía más esmero presentándonos no sólo el gusto del comitente, sino también el de la cultura del momento³⁰.

Para los fastos que nos ocupan el primer cuadro que se expuso, a la derecha de la nave central, fue el de dos jóvenes franciscanos que se dirigían a recibir el martirio. En el segundo cuadro se representaba a San Miguel de los Santos como serafín en la ciudad de Baeza librando a una enferma de la muerte.

²⁸ Estas virtudes son fundamento de todas las virtudes morales (fe, esperanza y caridad) cuyo objeto directo es Dios.

²⁹ A. P. G.: Opus. Cit: Congregazione economica...

³⁰ CASALE, V.: "I quadri di canonizzazione: Lazzaro Baldi, Giacomo Zoboli. Produzione, riproduzione e qualità", en: *Paragone Arte*, n° 389, 1979, págs. 33-61.

En el tercero se veía al jesuita San Juan de Goto, cuando se disponía a sufrir el martirio y fue parado por un anciano en el camino para alentarle en tan valiente decisión. El cuarto muestra el éxtasis de San Miguel de los Santos durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa³¹.

Ya en la nave lateral, el primer medallón presentaba a los tres mártires jesuitas iluminados por rayos que se desprendían del Cielo. Otro hace alusión al encuentro de los mártires jesuitas en una cárcel de Meaco con los padres franciscanos. Sobre una de las capillas, se veía a San Miguel de los Santos curando a un miembro de la orden religiosa de los trinitarios descalzos.

En la quinta columna, un enfermo tras beber el agua en que estuvo sumergido el cordón de San *Pierbatista*. Dicha agua curaba a los enfermos. En la segunda tribuna se representaba a los tres jesuitas crucificados y rodeados por aves de rapiña sin atreverse a tocar los sagrados restos.

Junto al presbiterio el séptimo cuadro mostraba a un grupo de peregrinos en el lugar santo pidiendo un trozo de los vestidos como reliquia de Jaime (sic) Chisai. En el octavo cuadro estaba San Francisco de Pariglia curando con la señal de la cruz a un indio que había sido mordido por una serpiente.

Saliendo del trono al otro lado de la citada nave, se encontraba el noveno cuadro con San Francisco de la Pariglia curando a una india a la que posteriormente convertía al Cristianismo. El noveno mostraba uno de tantos milagros de San Miguel de los Santos curando de cáncer a una devota. En el décimo estaba San Pablo Michi en la cárcel de Osaka instruyendo y bautizando a los infieles.

Entre éste y el undécimo cuadro que mostraba al trinitario curando a todos los enfermos que se acercaban al convento y, en concreto, está San *Pierbatista* curando a la hija del japonés Cosimo Yoya. Y para terminar con la breve descripción de los óleos (apoyada en las inscripciones latinas que cada uno de ellos portaba), vemos en los tres últimos cuadros a *Pierbatista* y Miguel de los Santos curando a los enfermos milagrosamente y a Pablo Michi predicando la religión cristiana en la plaza de Meaco³².

Estas pinturas por las razones antes expuestas, no pasan de ser obras de mediana categoría, siendo más importante su programa instructivo que su representación formal, apoyándose para ello en el efecto que causaba la iluminación del Templo como si de un verdadero teatro se tratara, resaltándose de entre los claros-curos aquello que se estimaba conveniente.

Iluminación. Quizá este fuera el elemento más costoso, dotar de luminarias a toda la Basílica (exterior e interior) precisaba una importante suma de dinero. Cientos de velas encendidas eran sostenidas por enormes lámparas de araña, can-

³¹ Se trataba de los lunetos que en la nave central cerraban los huecos de los arcos y que en la figura 8 podemos apreciar.

³² Opus cit.: *La cruz...* págs. 69-73.

delabros, lamparillas, blandones, etc. Por todo aquel conjunto la cera ardía dispuesta en dos niveles; el primer piso respondía a los intercolumnios, capiteles, nichos, hornacinas, interpilastras con enormes candelabros dorados; se continuaba con dos hileras de candelas que recorrían arquitrabe y cornisa desde la que pendían las lámparas de araña, para finalizar con el trono.

Los candelabros eran de una elegante disposición en tres pisos de velas en forma piramidal que descasaban sobre una estructura triangular ricamente decorada. No menos llamativas eran las lámparas formadas por dos anillos de donde salían los brazos para apoyar la cera.

Toda esta espléndida decoración con tanta variedad de ornatos, se debía a la destreza y maestría del profesor de perspectiva en la Academia de San Lucas *Tito Angelini*³³.

El colorido empleado (dorados, rojos y verdes), el perfumado ambiente con flores e incienso y el resplandor de las luminarias, suponía todo un deleite para los sentidos en el teatro de la canonización que finalizaba con la entonación por el Papa del *Te Deum*.

Desde ese momento los beatos pasaban a formar parte de la Gloria Celestial y todos los allí presentes obtendrían la indulgencia plenaria. Los cantos del coro, las campanas de todas las iglesias de Roma y los cañones del castillo de Sant 'Angelo, anunciaban la buena nueva. Año Santo para toda la Iglesia Católica.

En el ofertorio se produjeron las oblaciones de cirios, pan, vino, agua y tres jaulas con tórtolas, palomas y otros pájaros (Figura 8)³⁴. El presentar las oblaciones al Sumo Pontífice venía reservado a los cardenales con la asistencia de los gentiles hombres, a miembros de la orden de los perfectos o a alguna persona que tuviera concedido este favor. Se hicieron tres, una por cada orden religiosa.

Concluida la ofrenda y la ceremonia a la una de la tarde, el Papa se quitó sus vestiduras en la capilla de la Piedad y se dirigió a sus habitaciones.

La multitud seguía de fiesta; esa misma noche fueron iluminadas las iglesias de los franciscanos, jesuitas y trinitarios, mientras el castillo de Sant 'Angelo captaba la atención de todos con el juego de luces y fuegos artificiales que se reflejaban en el agua del Tíber (Figura 1)³⁵.

Al día siguiente el Papa ofreció un banquete para cardenales, obispos y arzobispos en la biblioteca Vaticana, como muestra de su afabilidad por tratarse de un día extraordinario con imperecedera reminiscencia.

³³ Opus cit: Apparato per... págs. 29-32.

³⁴ Figura 8: C. S. C. L. R.: Solenne canonizzazione dei 26 Martiri del Giappone e del B. Michele dei Santi celebrata nella Basilica Vaticana dal sommo pontefice Pio IX il giorno 8 giugno 1862.

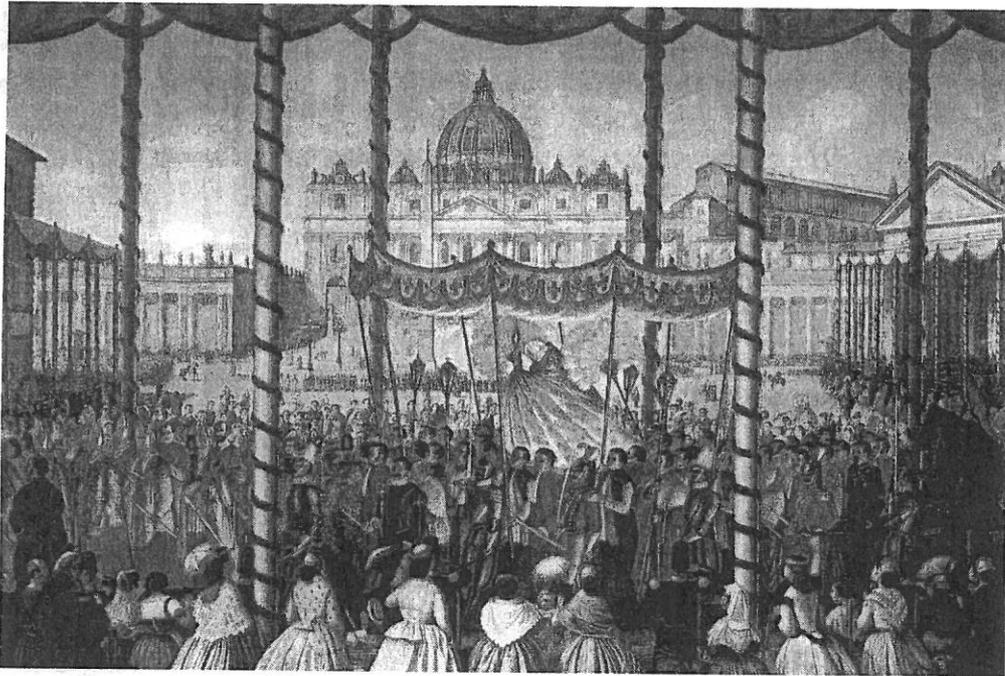
³⁵ Figura 9: es un ejemplo de cómo podía haber estado iluminado el Castillo de Sant 'Angelo para ese día. Girandola a Castel Sant'Angelo, 1874/1880 circa, olio su tela. Roma, MR 361 (Scheda A43), en : Opus cit.: *La festa a...*pág. 8.

Antonia Amor Robles Robles

En resumen, en esta ceremonia vemos una continuidad de la teatralidad barroca, donde el Pontífice y los Santos son los protagonistas de una escena soberbiamente decorada, con una multitud que se muestra pasmosa ante tanta colosalidad. Volvía la Roma Imperial mostrándose más y más bella que en los días de los triunfos de los antiguos césares.



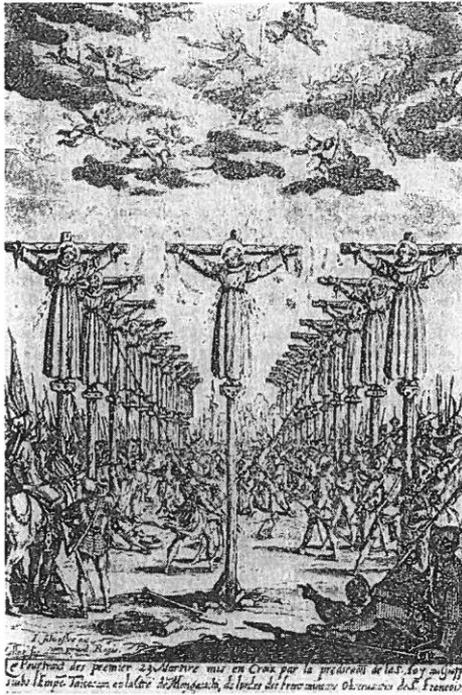
1.- Fuegos artificiales en el Castillo de Sant'Angelo



2.- Procesión en la plaza de San Pedro en la fiesta del *Corpus Domini* bajo el pontificado de Pío IX. 1860



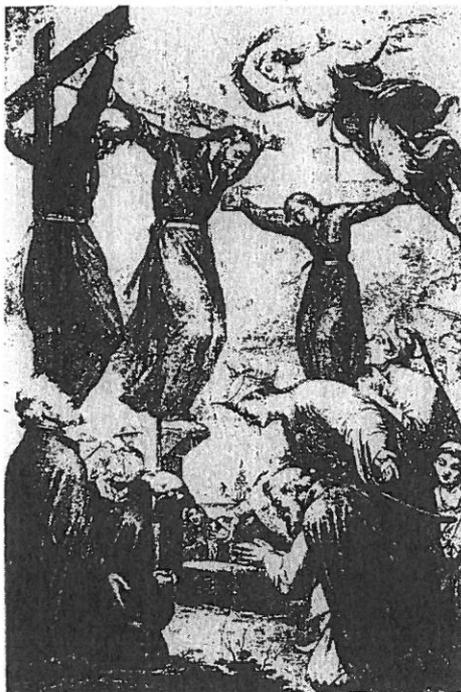
3.- Pío IX baja por la escalera Regia Vaticana para la procesión del *Corpus Domini*. 1860.



4.- Israel Sylvestre y Jacques Callot: *Los Mártires del Japón*. Grabado promovido por los Franciscanos de Nancy (h. 1627) que sirvió de cabeza de serie para la iconografía de estos santos



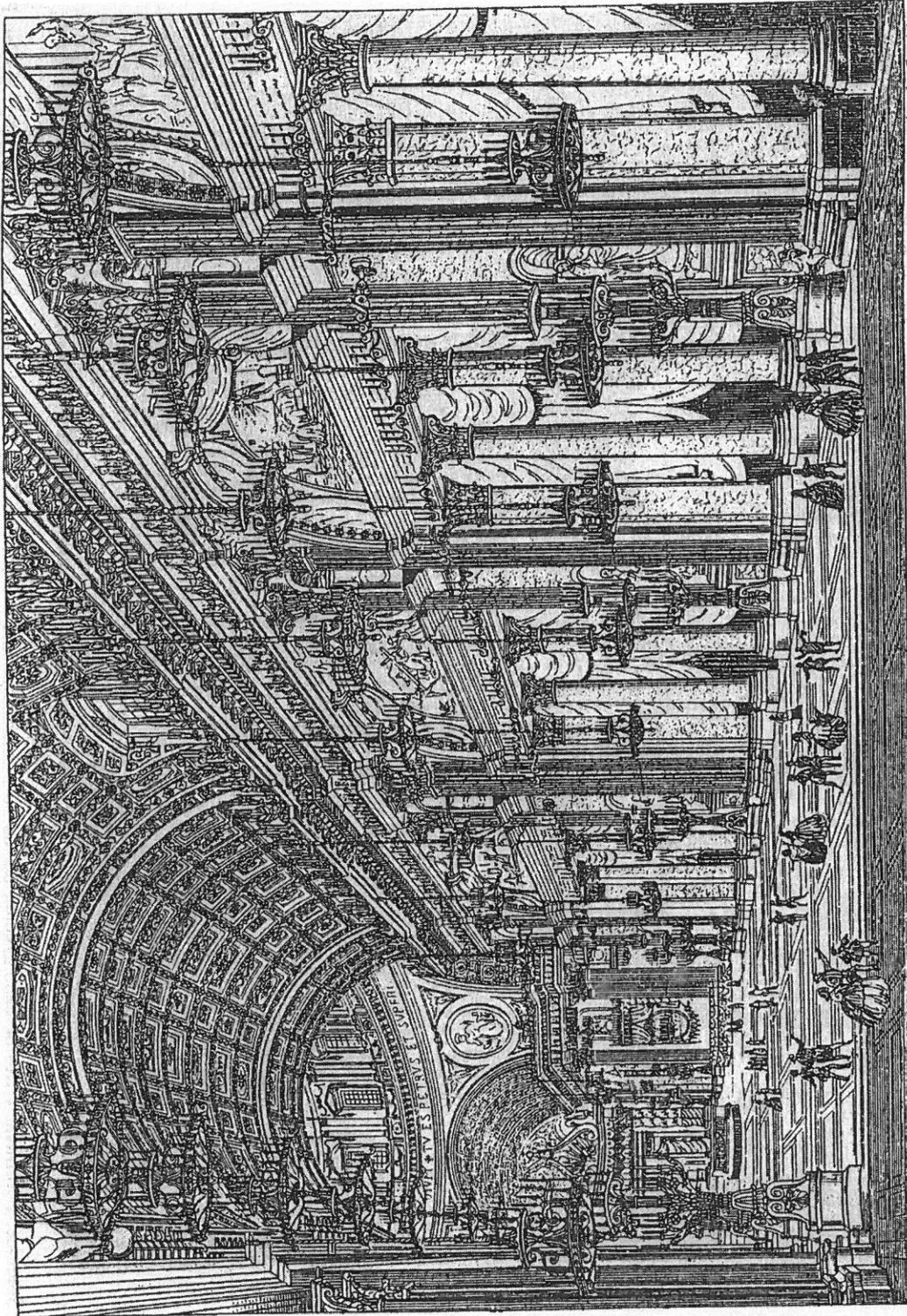
5.- *El Martirio de los Santos Mártires de Nagasaki*, el 5 de febrero de 1597. Grabado del siglo XVIII



6.- Martirio de los tres Santos Mártires Jesuitas Diego Kisai, Pablo Miki y Juan de Goto.



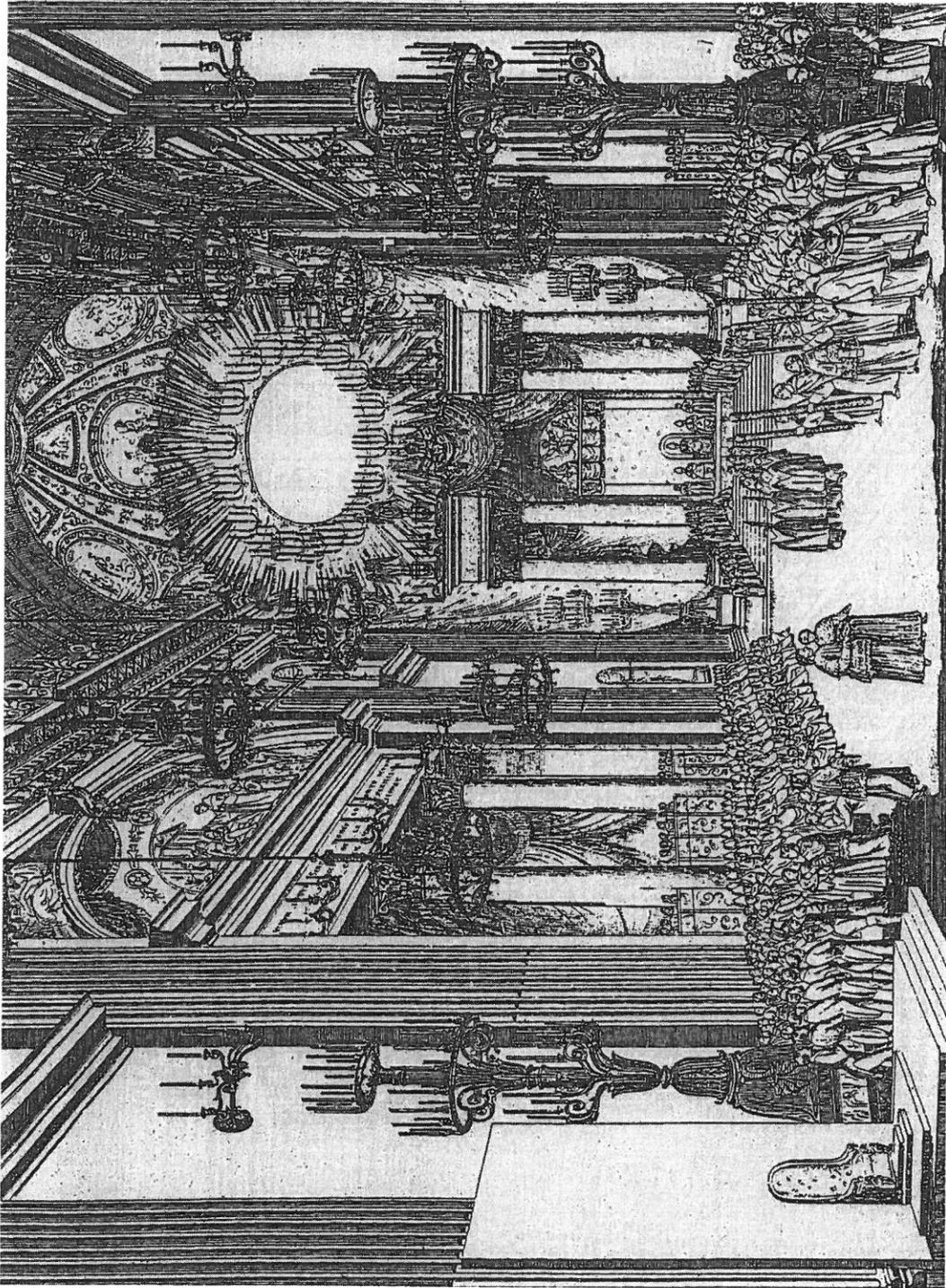
7.- El trinitario San Miguel de los Santos. Grabado al cobre



Angelo Cerati, inc.

Corn. L. Pollett, Arch. 1857. 4. dir.

8.- Suntuoso aparato en la Basílica Vaticana por la solemne canonización de los 26 Mártires del Japón y del beato Fray Miguel de los Santos



9.- Solemne, Pontifical y rito de canonización de los 26 Mártires del Japón y el beato Fray Miguel de los Santos en la Basílica de San Pedro.